

LOS RETOS



1

Demasiado poco en el plato: el consumo de frutas y verduras frescas en la UE es de solo 350 g/persona/día, muy por debajo del mínimo de 400 g establecido por la OMS y muy por debajo de las recomendaciones nacionales de 500-800 gramos



2

Un hábito que se ha perdido: más del 35 % de los europeos no consume ni una sola ración de frutas y verduras frescas al día, especialmente los niños



3

Una crisis en expansión: más de la mitad de los ciudadanos de la UE mayores de 16 años tienen sobrepeso, 1 de cada 6 es obeso y casi el 30 % de los niños ya se ve afectado. Una dieta rica en productos frescos podría revertir esta tendencia



4

Predominan las enfermedades relacionadas con la alimentación: más del 90 % de las muertes en la UE se deben a enfermedades no transmisibles, todas ellas estrechamente relacionadas con hábitos alimenticios poco saludables



5

Puntos ciegos en las políticas: el Plan de la UE para combatir el cáncer y otras iniciativas sanitarias no reconocen el papel preventivo y beneficioso de las frutas y verduras



6

El coste de la inacción: 1 € gastado en alimentos = 2 € en costes para el sistema sanitario: una crisis que debe convertirse en la prioridad política número uno de la UE



7

Promesas de sostenibilidad incumplidas: la agenda de la UE para una alimentación más saludable y sostenible carece de sentido sin medidas concretas para orientar el consumo hacia alimentos más vegetales.



8

Condiciones desiguales: el sector de las frutas y verduras está fragmentado, carece de marcas y tiene márgenes reducidos, lo que le obliga a competir con alimentos ultraprocesados que cuentan con enormes presupuestos de marketing



9

Subvenciones desajustadas: la mala asignación de los fondos de la PAC deja una brecha evidente entre lo que se subvenciona (alimentos ultraprocesados) y lo que la gente necesita según las directrices dietéticas (frutas y verduras).



10

Incentivos fiscales débiles: las políticas fiscales no fomentan el cambio alimentario y climático que Europa necesita. Se debe dar prioridad a las frutas y verduras frescas, con sus beneficios para la salud y el medio ambiente.



Las frutas y verduras frescas son el paquete perfecto de la naturaleza: **sabrosas, coloridas, asequibles, disponibles durante todo el año, nutritivas y no adictivas**. Junto con la actividad física, constituyen la «medicina» más natural para una Europa más saludable. Los responsables políticos deben actuar. El **coste de la inacción** es catastrófico.

